

NUEVOS HALLAZGOS Y CONSIDERACIONES DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS DE LA COSTA S.O. DE PONTEVEDRA

New findings and some important aspects to take into account about the carved lithic industries on the south-west coast of Pontevedra

Andrés PINO PÉREZ; Rubén PINO PÉREZ y Juan José PINO PÉREZ
Avda. de Vigo, 50, 1º. 36940-Cangas de Morrazo (Pontevedra).

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 1-9-97

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 61-74]

RESUMEN: Se realizaron prospecciones terrestres y subacuáticas en el margen N de la ría de Vigo e islas Ons, en busca de industrias líticas talladas de la costa SO de Pontevedra. Se encontraron útiles adscritos a esas industrias que amplían la zona de distribución hasta las áreas mencionadas. Asimismo se ponen en entredicho las interpretaciones al uso de tales industrias a la luz de los últimos conocimientos sobre el cuaternario gallego. En base a la datación de Fiales, este yacimiento no puede ser catalogado como costero, estableciéndose similitudes con el de Cabo Pequeño.

Palabras clave: Industrias líticas del SO de Pontevedra, nuevos hallazgos, distribución, Camposanquiense

ABSTRACT: Terrestrial and subaquatics prospections were carried out the North border of the Ría de Vigo and Ons Islands, in quest of sculpted litic industries in the South West coast of Pontevedra. Tools belonging to these industries were found, that widen the distribution zone up to the above mentioned areas. Likewise, the current interpretations of such industries are put in doubt in the light of the last knowledges concerning the galician quaternary. In view of the dating of Fiales, this site cannot be labelled as coastal, stablishing similarities with the one in Cabo Pequeño, Cangas, Pontevedra.

Keywords: Lithic industries on the south-west coast of Pontevedra, New findings, Distribution, Camposanquiense.

Introducción

A lo largo de toda la costa SO de Pontevedra es posible encontrar diversos utensilios líticos localizados, en general, al nivel del mar. Estas industrias han sido desde su descubrimiento fuente de una gran confusión, por un lado por el entorno donde fueron localizadas en un principio, mezcladas con otras industrias de tecnología y cronología bien distintas, y por otro debido a la facilidad con que fueron adscritas a otras industrias mejor conocidas y más consolidadas.

Ya en el siglo pasado, con los trabajos de Villaamil y Castro sobre las antigüedades prehistóricas de Galicia (LLANA, 1991), comenzaron los estudios sobre el paleolítico gallego aunque hubo que esperar a 1922 para que Hugo Obermaier diera una conferencia en Santiago de Compostela sobre la prehistoria gallega en la que predecía la existencia de restos gallegos del hombre paleolítico. Dos años después se localizaron los primeros útiles líticos en Camposancos (A Guarda, Pontevedra) situado en la desembocadura del río Miño. A partir de entonces hubo hallazgos coste-

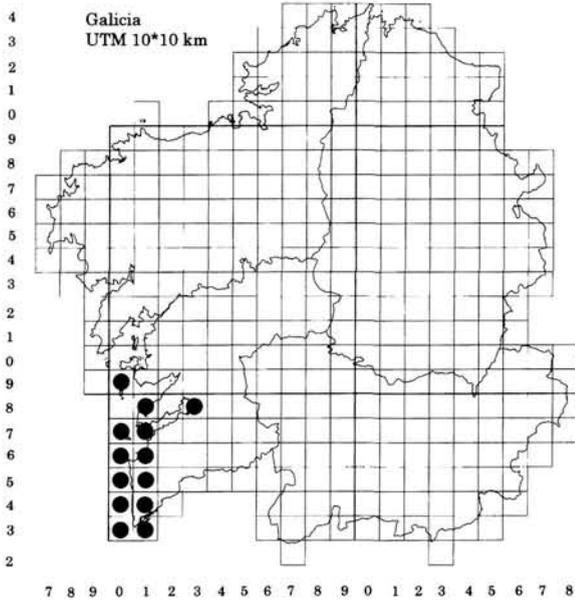


FIG. 1. Distribución de las industrias líticas del S.O. de Pontevedra.

ros tanto al N como al S de esa localidad. Muchos autores contribuyeron al conocimiento de todas estas industrias, así Fontes, en 1925, las cataloga como «Chelenses» y semejantes a las de otras localidades, tanto cercanas como muy alejadas. El padre Jalhay las adscribe al «Asturiense», industria descubierta por Vega del Sella en 1914. En 1928 Serpa Pinto admite la existencia de mezcla de diferentes industrias, muy dispares en cronología y morfología. En la década de los 30, autores como Abel Viana o Fernández Costas clasificaban algunos de los instrumentos recogidos en sus respectivas zonas como «Ancorenses» o «Asturienses», en función de su morfología. Zbyszewski basándose en una clasificación de Breuil sobre el Paleolítico, establece que los «picos» hallados en la región del Miño son análogos a los de Asturias y quizá contemporáneos. En 1949 y 1952 Alvarez Blázquez y Bouza Brey publican un catálogo de las industrias paleolíticas de la comarca de Tui y Galicia (CUEVILLAS, 1980).

Así las cosas, en 1975, Vázquez Varela da un repaso a la situación en aquel momento y separa los denominados picos «Camposanquienses» (anchos, cortos y con pocos golpes de talla, presentes incluso en Budiño) de los picos «Asturienses» (más estilizados) muy similares a los del Cantá-

brico, a los que supone con ciertas reservas, parecida cronología. Reivindica el carácter heterogéneo y poligenético de las industrias del litoral pontevedrés (VÁZQUEZ VARELA, 1975).

En 1977 Maury adscribe los útiles hallados en las playas de la costa norte de Portugal al «Asturiense». Tres años después se publica un resumen de lo realizado (CUEVILLAS, 1980). En 1982 Pérez publica un artículo sobre la tipología «Asturiense» poniendo de manifiesto los múltiples errores en que se han incurrido en industrias parecidas al adscribirlas al «Asturiense». Sostiene que la parte más importante de la definición de un pico «Asturiense» —al que considera fósil director— es el factor tecnológico, por encima del tipométrico y/o morfológico (PÉREZ PÉREZ, 1982). Posteriormente, Abad se suma a las tesis de Pérez, en un análisis de los picos «asturienses» de la costa gallega (ABAD GALLEGO, 1988)

CANO PAN y VÁZQUEZ VARELA (1986) realizan nuevas aportaciones al estudio del «Camposanquiense» proponiendo la eliminación de ese término por obsoleto y carente de valor científico y sustituirlo por el de «industrias líticas de la costa suroeste de Galicia», refiriéndose exclusiva-

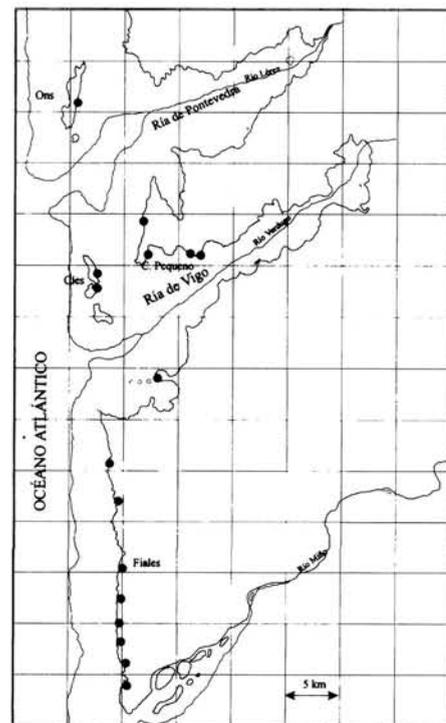


FIG. 2. Líneas costeras actual y del 10.000 BP con las localidades con hallazgos de industrias líticas del S.O. de Pontevedra (A partir de Rey Salgado, Zazo y Labeyrie).

mente al conjunto de artefactos diacrónicos en la superficie del litoral. Mantienen el carácter poligenético y heterogéneo de esas industrias y describen hasta un total de 9 horizontes; en el 2º, llamado «Picos Asturienses» reconocen las semejanzas de los picos de la zona con los de los yacimientos «Asturienses» del Cantábrico, si bien creen aventurado establecer un horizonte «Asturiense» en el área de estudio, basándose solo en la tipología, máxime si tenemos en cuenta que hasta aquella fecha no habían parecido «Picos Asturienses» «in situ», en un contexto estratigráfico definido.

También en 1986, Abad realiza su tesina de licenciatura sobre el Camposanquiense, término que utiliza para todo material lítico de procedencia homogénea o no, cuya principal característica es la de aparecer siempre junto a la línea de costa indicativo de su economía marina. Su distribución va desde la desembocadura del Miño hasta límites imprecisos hacia el N. Considera al conjunto de materiales líticos muy similares entre ellos, con una tipología no demasiado variada y fuera de todo contexto estratigráfico. Para este autor se trata de una asociación bastante homogénea aunque algunos casos procedan de mundos culturales distintos, bien anteriores, bien posteriores.

Un año después Cano Pan escribe su tesis doctoral sobre estas industrias con un nuevo elemento añadido: el descubrimiento en Fiales, (Pedornes, Oia), de un yacimiento con elementos líticos de esta industria, «in situ». Los análisis polínicos y de carbono-14 realizados, permiten datar el yacimiento entre el 13.600 BP (dato de Nonn obtenido en Mougás) y los 9.800 BP, es decir, en el final del Tardiglaciario, llevando más atrás de lo esperado la cronología de ese horizonte. Cano Pan realiza una descripción completa de todos los útiles del litoral, con un nuevo sistema clasificatorio si bien no todos los autores están de acuerdo en modificar los antiguos sistemas, como por ejemplo, LLANA (1991). Establece 6 horizontes para las industrias líticas de la zona siendo el horizonte del «Tardiglaciario-Holoceno temprano» el correspondiente al yacimiento de Fiales y elimina al pico como fósil director, al tiempo que abandona ese concepto (CANO PAN, 1991).

Material y métodos

Se realizaron dos tipos de prospecciones: una terrestre, de superficie como la descrita por

RUIZ ZAPATERO (1988) recorriendo amplias zonas del litoral del municipio de Cangas, comprendidas entre Salgueirón y Cabo-Home y entre éste y punta Couso, así como el litoral de la isla de Ons (Bueu), y otra de carácter submarino, también de superficie, restringida, destinada a la prospección hasta la isobata de 10 metros, de los alrededores en un radio de 50 metros, de los lugares con hallazgos terrestres de material lítico. También se realizaron prospecciones submarinas en puntos escogidos al azar, sin relación alguna con hallazgos terrestres en la zona de buceo.

Para la descripción de las principales piezas halladas nos basamos principalmente en el sistema expuesto por CANO PAN (1991) y también en MARTÍNEZ LORENZO (1992), PÉREZ PÉREZ (1982), ABAD GALLEGO (1986) y QUEROL & SANTONJA (1991). Los útiles han sido numerados de manera correlativa, basándose en la misma para su descripción, tal y como se observa en las tablas I, II y III donde se exponen asimismo las medidas y pesos de las piezas.

Todos los útiles se encuentran depositados en las colecciones particulares de los autores.

Los mapas actuales han sido elaborados a partir de los mapas topográficos nacionales, así como de los planes indicativos de los usos del dominio público litoral (MOPU, 1979), en lo que respecta a la sedimentación submarina. Los mapas de la costa de hace 10.000 años fueron realizados en base a los datos de REY SALGADO, 1989, 1990, 1993; PORTO GONZÁLEZ, 1991; LABEYRIE, 1988; HERNÁNDEZ MOLINA et al, 1990; COMAS et al, 1986, VIDAL ROMANÍ, 1981, SOMOZA & REY, 1991; MARTÍNEZ GRAÑA, 1994 y VILAS et al., 1995.

Resultados

Desde 1975 hemos venido recogiendo los artefactos líticos que hemos encontrado a lo largo de la costa N de la Ría de Vigo y la mayoría de ellos pueden encuadrarse dentro de las industrias líticas del SO de Pontevedra.

Los útiles fueron hallados en 7 localidades: Cangas, Salgueirón, Corbeiro, Playa de Barra, Cabo Pequeno, Facho y Ons.

Casi todos los instrumentos fueron hallados en la Ría de Vigo, la más meridional de las cuatro que constituyen las denominadas Rías Bajas. Las

TABLA I:
Materiales, medidas y pesos de todas las piezas halladas

Nº pieza	Denominación	Lugar	Material	Longitud	Anchura	Espesor	Peso	Volumen	Piso
1	Protodisco	Salgueirón	Cuarcita	159	151	53	1575	690	Mesolitoral
2	Bifaz	Corbeiro	Cuarcita	127	74	37	370	160	Infralitoral
3	C. T. U. Somero	Cabo Pequeno	Cuarcita	111	91	40	465	190	Mesolitoral
4	C. T. U. 1 Extracción	Cabo Pequeno	Cuarcita	96	61	43	315		Mesolitoral
5	C. T. U. Extenso	Cabo Pequeno	Cuarcita	111	105	50	620	245	Mesolitoral
6	C. T. U. Extenso	Cabo Pequeno	Cuarcita	108	79	36	370	151	Mesolitoral
7	C. T. U. Final	Cabo Pequeno	Cuarcita	87	89	34	270	118	Mesolitoral
8	C. T. U. Somero s/lasca	Cabo Pequeno	Cuarcita	95	87	31	240	106	Mesolitoral
9	C. T. U. Somero s/lasca	Cabo Pequeno	Cuarcita	65	62	30	80	56	Mesolitoral
10	C. T. U. Somero s/lasca	Cabo Pequeno	Cuarcita	54	56	25	30	30	Mesolitoral
11	C. T. U. Medio s/lasca	Cabo Pequeno	Cuarcita	57	75	22	45	45	Infralitoral
12	C. T. B. Somero	Cabo Pequeno	Cuarcita	119	119	44	620	240	Infralitoral
13	C. T. B. Somero	Cabo Pequeno	Cuarcita	188	85	57	1475	677	Mesolitoral
14	C. T. B. Somero	Cabo Pequeno	Cuarcita	58	61	22	50	45	Mesolitoral
15	C. T. B. Somero	Costa de la Vela	Cuarcita	75	75	39	205	100	Supralitoral
16	C. T. B. Extenso	Cabo Pequeno	Cuarcita	75	58	32	120	70	Mesolitoral
17	C. T. B. Alterno	Cabo Pequeno	Cuarcita	66	92	31	180	95	Mesolitoral
18	C. T. B. Convergente	Cabo Pequeno	Cuarcita	83	101	54	660	260	Mesolitoral
19	C. T. B. Doble	Cabo Pequeno	Cuarcita	77	72	32	190		Mesolitoral

TABLA II:

Nº pieza	Denominación	Lugar	Material	Longitud	Anchura	Espesor	Peso	Volumen	Piso
20	C. T. B. Alt. Converg.	Cabo Pequeno	Cuarcita	82	81	34	295		Mesolitoral
21	Percutor	Cabo Pequeno	Cuarcita	205	136	83	3275	1250	Mesolitoral
22	Protopico Bifaz	Cabo Pequeno	Cuarcita	109	74	36	240	106	Mesolitoral
23	Pico I	Cabo Pequeno	Cuarcita	96	50	36	150	76	Mesolitoral
24	Pico I	Cabo Pequeno	Cuarcita	78	55	36	155	75	Mesolitoral
25	Pico fase II	Cabo Pequeno	Cuarcita	55	90	41	215	105	Mesolitoral
26	Pico (?)	Cabo Pequeno	Cuarcita	169	106	85	1550		Mesolitoral
27	Pico fase II	Cabo Pequeno	Cuarcita	58	99	43	180		Mesolitoral
28	C. T. B. sobre lasca	Cabo Pequeno	Cuarcita	51	84	39	130		Mesolitoral
29	C. T. B.	Corbeiro		111	91	42	480		Supralitoral
30	C. T. U. final	Salgueirón	Cuarcita	64	82	33	90		Mesolitoral
31	C. T. B.	Ons	Cuarcita	106	75	41	500		Mesolitoral
32	C. T. B.	Ons	Cuarcita	78	92	35	450		Mesolitoral
33	C. T. U. extenso	Ons	Cuarzo	118	77	49	680		Mesolitoral
34	"Bec"	Ons	Silex	22	38	7			Mesolitoral
35	C. T. U. final	Ons	Cuarcita	80	91	51	500		Mesolitoral
36	C. T. U. extenso	Ons	Cuarzo	78	79	42	380		Mesolitoral
37	Polifacial	Ons	Cuarcita	106	70	60	740		Mesolitoral
38	C. T. B.	Ons	Cuarzo	56	61	22	130		Mesolitoral
39	C. T. U.	Ons	Cuarcita	92	120	42	660		Mesolitoral
40	Polifacial	Ons	Cuarcita	100	89	69			Mesolitoral
41	C. T. U. somero	Ons	Cuarcita	84	58	32			Mesolitoral

TABLA III:

PESAS I	Denominación técnica	Lugar	Longitud	Anchura	Espesor	Peso	Piso
1	C. T. B. Doble	Cabo Pequeno	136	131	59	1525	Mesolitoral
2	"	"	101	103	42	550	"
3	"	"	85	70	46	385	"
4	"	"	109	65	40	370	"
5	"	"	101	64	36	295	"
6	"	"	83	75	36	275	"
7	"	"	73	79	34	22	"
8	C. T. B. Alternó	"	82	66	26	150	"
9	"	Salgueirón	60	71	21	75	"
10	"	Cabo Pequeno	58	88	28	135	"
11	"	"	55	71	20	50	"
12	"	"	48	63	21	25	"
13	"	"	65	76	28	120	"
14	"	"	87	101	37	460	"
15	C. T. U. 1 Extracción	"	65	77	26	110	"
16	"	"	54	80	31	130	"
17	"	"	75	79	31	180	"
18	C. T. U. Doble	"	70	81	30	175	"
19	"	"	52	96	22	105	"
20	"	"	52	76	26	85	"
21	"	Playa de Barra	69	96	27	235	"
22	C. T. B. Alternó	Ons	"	"	"	"	"
23	C. T. U. Extracción	"	136	94	44	850	"
24	C. T. U. 1 Extracción	"	105	77	43	550	"
25	C. T. U.	"	116	63	42	450	"
26	PESA II	"	81	55	30	250	"
27	C. T. B. Alternó	"	121	101	47	"	"

«rías», término acuñado por Richthofen en 1886, constituyen unidades fisiográficas independientes y tienen el aspecto de un valle profundo sumergido (REY SALGADO, 1993). La Ría de Vigo es un gran entrante en una costa fundamentalmente granítica y metamórfica. Tiene una orientación NE-SO con las Islas Cíes a su entrada, actuando como pantalla protectora frente a tormentas atlánticas. De clima lluvioso y templado, con vientos de componente SO. El rango de mareas es semidiurno, de carácter mesomareal (NOMBELA & VILAS, 1990).

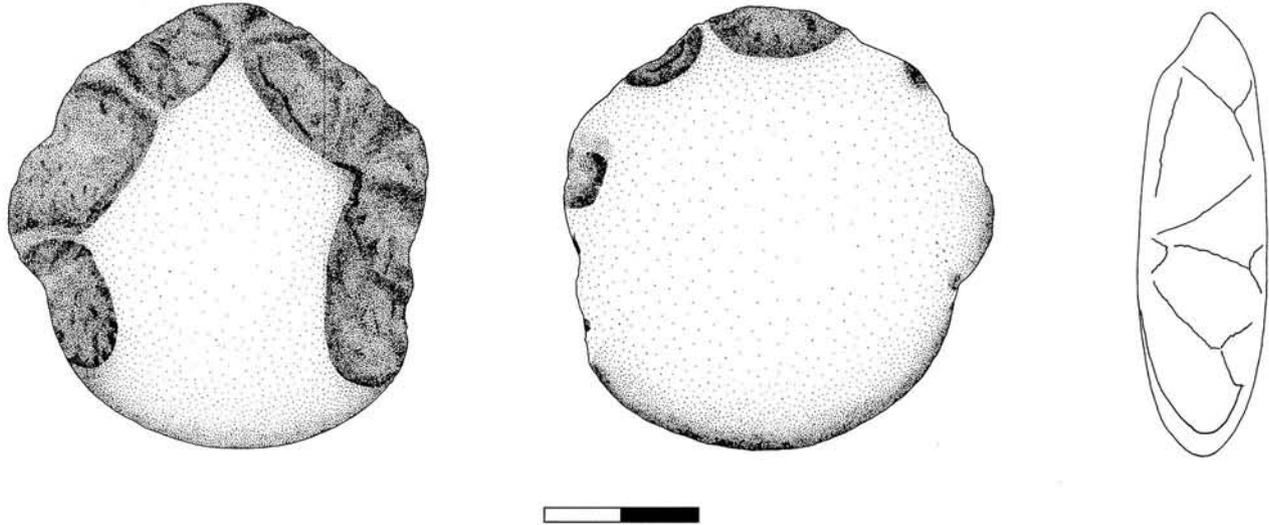
El material estudiado fué recolectado en 7 localidades: **1.- Salgueirón** (Cangas) a 0 m, 29TPH17, 1 protodisco, 1 canto tallado unifacial (CTU) final, 1 CTU somero, lascas y una pesa I. **2.- Corbeiro** (Cangas), 29TPH17, a -3 m 1 bifaz y a 2 m un canto tallado bifacial (CTB). **3.- Cabo Pequeno** (Cangas) a 0 m, 29TPH17, 9 CTU, 9 CTB, 4 picos, 1 percutor, 12 pesas I, sílex. **4.- Playa de Barra** (Cangas) a 0 m, 29TPH17, 1 CTB, 1 pesa I, sílex. **5.- Facho** (Cangas), a 6 m,

29TPH18, 1 CTB somero. **6.- Ons** (Bueu) a 0 m, 29TPH09, 3 CTB, 6 CTU, 2 polifaciales, 1 lámina de sílex, 5 pesas I y 1 pesa II. **7.- Cangas** a -4 m (en los sedimentos a 2 metros de profundidad), 29TPH17, 1 pesa I.

Descripción

A continuación se describen someramente algunas de las piezas más importantes.

En la localidad de Salgueirón se encontró un protodisco (lám. 1) de amplias dimensiones (tabla I). La morfología general del protodisco es circular, con una delimitación irregular debido a la concavidad de algunos bordes. La sección es troncocónica de base muy ancha. Las extracciones tienen carácter centrípeto entre simples y semiabruptas, quedando un reducto de base cortical proximal. La talla es unifacial aunque es preciso destacar 3 levantamientos muy marginales en el extremo distal de la cara B para reavivar el filo.

LÁM. 1. *Protodisco*.

En la 2ª localidad (Corbeiro, Playa de Area-milla, Cangas) fue localizado un bifaz elaborado en cuarcita (lám. 5), en el piso infralitoral, a 3 metros de profundidad, en zona batida y alejada de lugares de abrigo. Es un útil de peso y dimensiones medias (tabla I).

Se encuentra muy patinado hasta el punto que empieza a ser difícil reconocer los rasgos originales de la talla. La erosión sufrida ha suavizado la inclinación de las extracciones; las aristas sagitales presentan un aspecto muy romo. En la cara B presenta extracciones de carácter plano cuyo grado de pátina es muy elevado y que recorren la práctica totalidad de la periferia, exceptuando una pequeña parte del extremo proximal. Las extracciones en la cara alternan el mismo grado que en la cara B, junto con otras en el lateral derecho, de carácter simple y grado de pátina mucho más pequeño, lo que parece indicar una formación diacrónica. La arista es sinuosa y aun viva en el lateral derecho, mientras que es prácticamente rectilínea y roma en el lateral izquierdo. La morfología de este útil así como la del número 30 remiten a periodos más antiguos,

pudiendo ser incluidos en el horizonte del paleolítico inferior descrito por (CANO PAN, 1991) (CANO PAN & VAZQUEZ VARELA, 1993).

La localidad nº 3 (Cabo Pequeno, Cangas) se trata de un pequeño entrante, con una playa incipiente de unos 60 metros cuadrados de material silíceo, a medio camino entre Punta Subrido y la playa de Barra, orientado en dirección SE. Esta última playa, al NE de Cabo Pequeno, es la única playa de la Ría de Vigo con perfil completo, con conjunto de dunas desarrollado y depósitos eólicos vegetados (NOMBELA & VILAS, 1990). La pequeña cordillera formada por los montes de Melide (140 metros sobre el nivel del mar) protegen a toda esta costa de los vientos fríos del norte. Sobre la playa se depositan actualmente los niveles estratificados de las terrazas adyacentes, ocultándola en su parte N con formaciones graníticas y abundante tierra arcillosa. De hecho en el invierno de 1996 sucesivos derrumbes han sepultado casi el 50% de la playa. Hacia el E se prolonga en una serie de rocas graníticas sueltas que ocultan el sustrato arenoso y dificultan los hallazgos. Hacia el sur continúa la

línea natural de la costa acercándose a Punta Subrido, siendo más accidentada, con un alto nivel de buzamiento que acorta considerablemente la distancia entre la línea de pleamar y la vegetación. La superficie total de la zona donde fueron hallados restos líticos no supera los 1.200 metros cuadrados, estando repartidos a partes iguales entre los pisos meso e infralitorales. Fuera de estos límites no han sido hallados ni útiles líticos ni pesas y tan sólo se prolonga hacia Punta Subrido la existencia de numerosos nódulos de sílex alóctono en pequeñas ensenadas con playas asimismo incipientes, así como alguna que otra pieza de sílex en la playa de Barra y alrededores.

En Cabo Pequeño se localizaron 9 Cantos tallados unifaciales (someros, extensos y finales), 10 cantos tallados bifaciales (someros, extensos, alterno-convergentes, sobre lasca), un protopico bifaz, 2 picos I, un pico, dos picos fase II, 1 percutor además de varios kilos de sílex y abundantes pesas I.

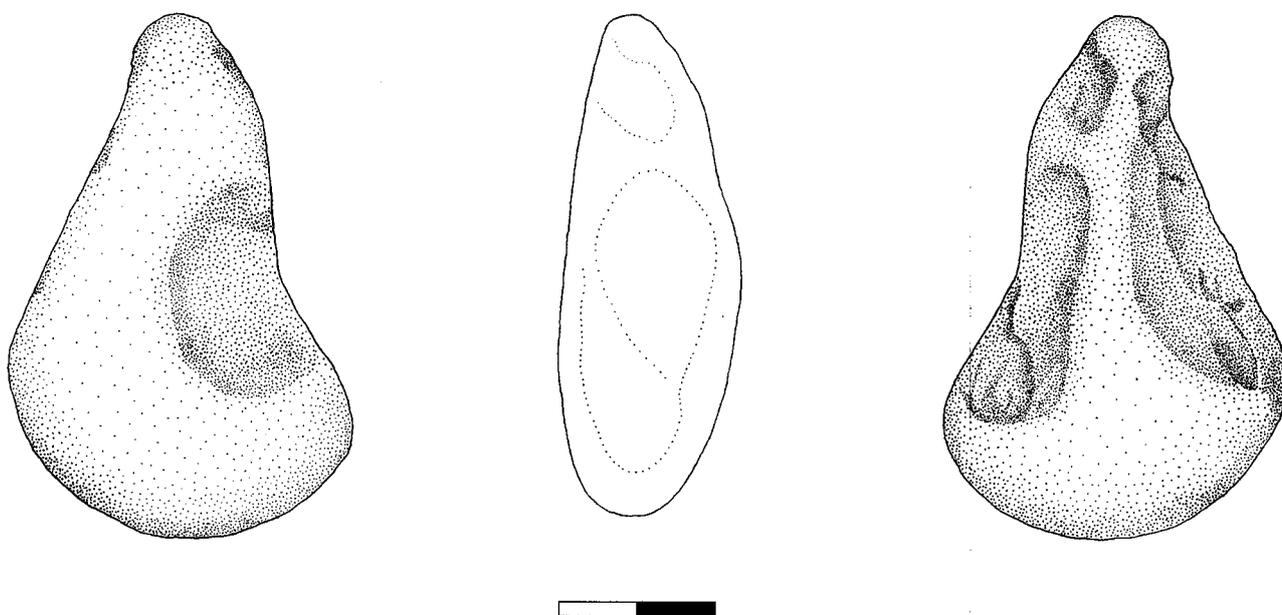
Dentro de los cantos tallados unifaciales (CTU) extensos, el nº 5 es de morfología casi circular, por el desgaste realizado sobre el canto original. Los bordes tallados son rectilíneos con

extracciones transversales al eje morfológico del canto, entre simples (distal lateral derecho) y semiplanas (distal lateral izquierdo). La talla es unifacial aunque presenta algunos desprendimientos en la cara B, en su extremo distal, que avivan el filo.

Los números 8 y 9 corresponden a 2 CTU someros sobre lasca, ambos en cuarcita. Conservan la morfología general de la lasca (de 1º orden) con levantamientos a lo largo de la periferia de carácter simple y de penetración marginal.

El nº 7 es un canto tallado unifacial final, en cuarcita, con pérdida de la mayoría de la masa original, de bordes tallados cóncavos y una gran reserva cortical proximal.

El 13, otro C.T.B. somero, es un útil pesado en comparación con los demás, de morfología ovalada y estilizada, con extracciones en el extremo distal y bordes de los mismo ligeramente cóncavos; su sección es ovalada y los levantamientos son de carácter simple con 2 extracciones pequeñas en la cara B y una única grande en la cara A. El nº 14, también un C.T.B. somero, es una pieza pequeña, de morfología circular apenas alterada y sección original ovalada.



LÁM. 2. *Protobifaz*.

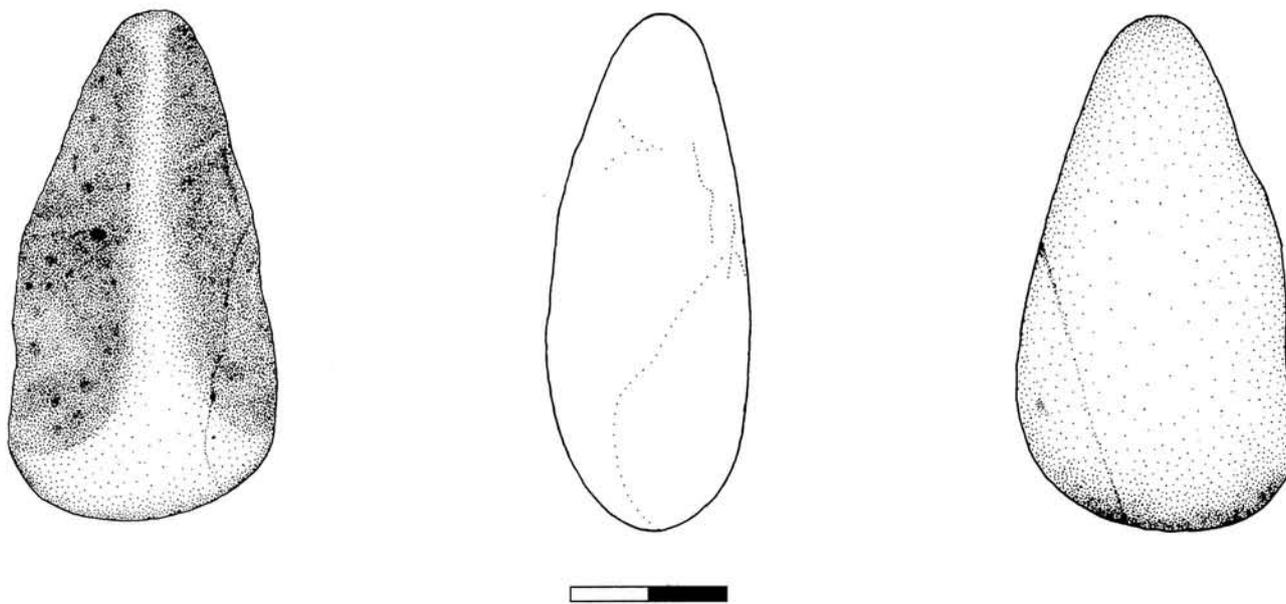
El percutor hallado en Cabo Pequeño es un canto rodado de cuarcita de grandes dimensiones. De forma ovalada, presenta en su extremo distal un levantamiento simple que agudiza algo su punta roma sobre la que aún es posible percibir señales de uso. En 1c presenta un negativo, producido probablemente por el golpeteo marino.

En cuanto a los picos, considerados fósiles directores por algunos investigadores (PÉREZ PÉREZ, 1988; VÁZQUEZ VARELA, 1975), fueron hallados un protopico bifaz, dos Picos I, un pico y dos Picos fase II, todos elaborados en cuarcita. El Pico I, nº 23 (lám. 3), fue localizado en el extremo O de la playa de Cabo Pequeño. Tiene una morfología general de triángulo isósceles y reserva proximal cortical semicircular; la sección media es triangular; las extracciones laterales ocupan más de la mitad de los bordes laterales, siendo sus inclinaciones entre simples y semiabruptas.

El otro Pico I, nº 24 (lám. 4), se localizó asimismo en la playa de Cabo Pequeño; es un pico corto, aunque algo más pesado que el anterior. Su descripción no encaja del todo dentro de la definición tipo del Pico I. Posee una morfología

general de triángulo isósceles, pero a la parte proximal le falta una gran parte de reserva cortical, desapareciendo el aspecto redondeado y semicircular típicos de los Picos I (cf. CANO PAN, 1991). La sección media es triangular netamente, con las caras laterales talladas muy rectas y homogéneas, con inclinación entre abrupta y semiabrupta, rasgo que tampoco coincide con los de los Picos I.

En cuanto al protopico bifaz, nº 22 (lám. 2), hallado en la parte alta de la playa, entre dos grandes rocas, se trata de un útil con el extremo distal triangular y de sección triédrica. La parte proximal es semicircular. La extensión de las tallas laterales en la cara A es muy desigual, siendo muy profunda la izquierda, aunque la talla lateral derecha sobrepasa la mitad de la extensión del canto. En la cara B solo presenta una extracción y no en la parte distal, sino en la medial, afectando al lateral izquierdo de la cara A (2c), avivando el filo de ese borde. La inclinación de las extracciones en la cara A oscila entre simples y semiabruptas y es plana la de la cara B. Los bordes delinean una punta que gira en su extremo distal hacia el NE. Las aristas sagitales siguen la curva-



LÁM. 3. Pico I.

tura del pico, mostrándose en general, bastante cóncavas.

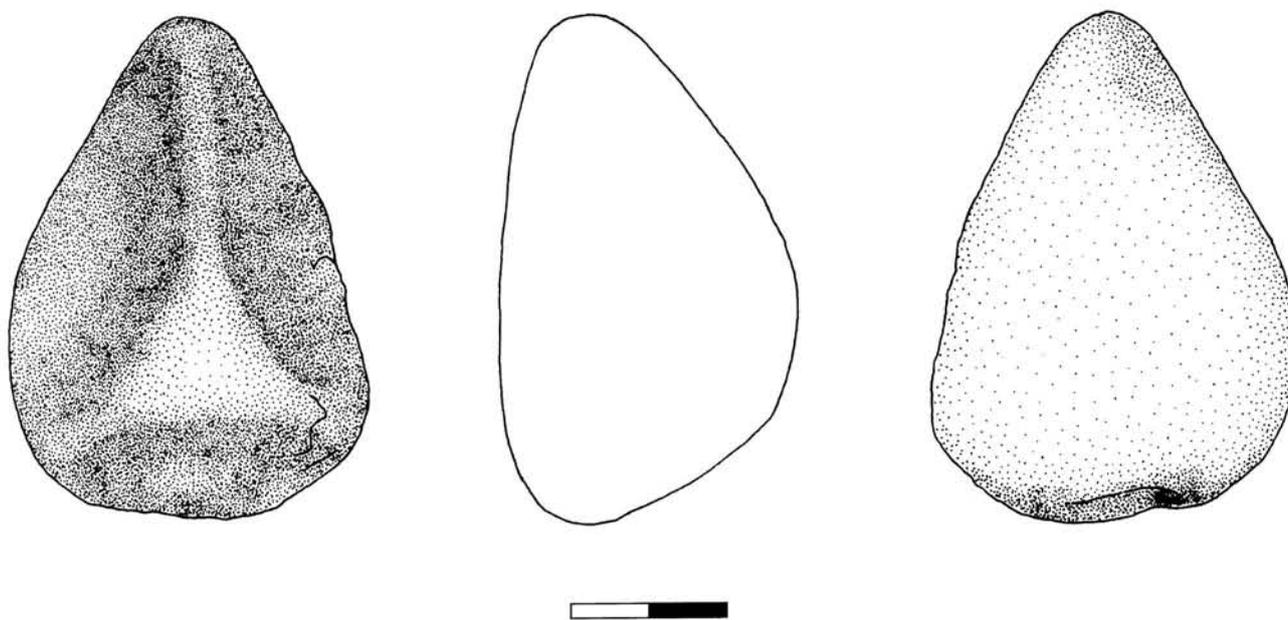
La técnica de talla no se ajusta al modelo propuesto por Cano para el protopico bifaz (CANO PAN, 1991), puesto que este útil se confeccionó como un elemento unifacial y una vez elaborado, como protopico, se le practicó una extracción en la cara B para reavivar el filo de ese borde, convirtiéndolo en protopico bifaz. En la parte lateral izquierda, presenta 3 grandes extracciones entre simples y semiabruptas, una en la parte distal y otras dos en la medial. Estas dos últimas coinciden con la extracción plana de la cara B, mostrando una pequeña fractura por encima de la arista. La parte lateral derecha muestra asimismo los negativos de 3 extracciones sobre los que se practicaron posteriormente nuevos levantamientos para reavivar el filo, produciendo inclinaciones abruptas y extraplomadas con diáclasas de gran longitud. En la parte distal, sobre una de las extracciones, se observan los restos calcáreos del asentamiento de diversos crustáceos, también presentes en otras piezas.

En la cuarta localidad (Costa de la Vela, Playa del Facho, Cangas) fue encontrado el único

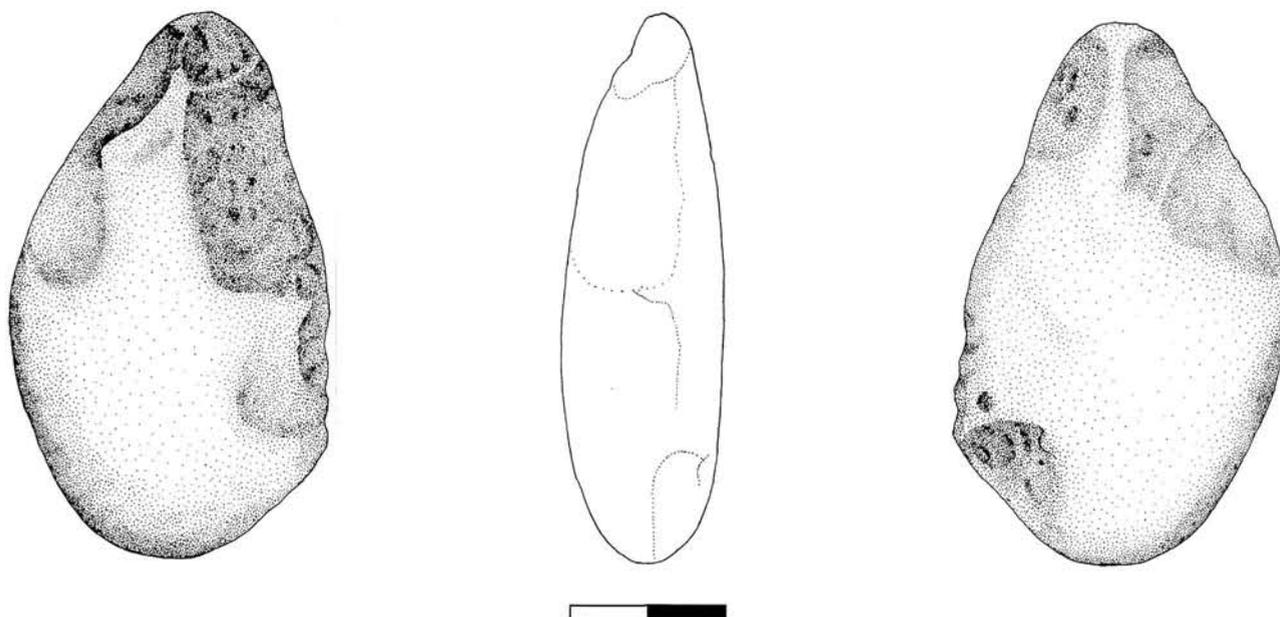
útil «in situ», en un nivel estratificado a 6 metros sobre el nivel del mar. Se trata de un CTB Somero (nº 15) cuya morfología es circular, siendo casi la original del soporte. La forma del borde tallado es claramente cóncava y su sección es ovalada-triangular. Los levantamientos son dos, uno en cada cara, semiabrupto en la A y plano en la B, ambos en el extremo distal, sin ocuparlo enteramente y de penetración marginal.

En la quinta localidad (Islas de Ons, Bueu) el material hallado está formado por 6 CTU, 3 CTB, 2 polifaciales, 5 pesas I, 1 pesa II y una lámina de sílex. El número 35 es un CTU final o muy extenso, en cuarcita, con su sección alterada por la talla, con levantamientos laterales convergentes en el extremo distal lo que le da la apariencia de «pico». La penetración de aquellos es grande, de inclinación simple o semiabrupta. El borde tallado es rectilíneo y la arista sagital algo encurvada y muy roma. Presenta en la cara B un pequeño levantamiento en su extremo distal de reavivado del mismo.

Las piezas catalogadas con los números 37 y 40 fueron encontradas en los extremos opuestos de la isla de Ons, ambos en playas. Se trata de



LÁM. 4. *Pico I.*

LÁM. 5. *Bifaz.*

útiles polifaciales que como su nombre indica y siguiendo de nuevo a CANO PAN (1991), presentan extracciones en más de 2 direcciones, afectando a ambas caras así como a casi toda la sección C (cara B-A) del canto.

El nº 41 es un CTU somero, en cuarcita, seguramente roto pero en el que es posible apreciar 2 extracciones en el extremo distal, que delimitan un borde tallado convexo interrumpido por una gran fractura medial que divide prácticamente el canto en dos. En la cara B existe un pequeño levantamiento que no modifica el carácter rectilíneo de la arista sagital.

Por último, fué hallada en la playa do Canelo (Ons, Bueu), en la zona mesolitoral, una pequeña lámina de sílex con características de «bec», pues posee una punta que sobresale del borde, con diminutas extracciones repetidas a lo largo del borde cortante. El extremo contrario es ancho y no muestra escotadura alguna. Sin embargo, estamos de acuerdo con VÁZQUEZ VARELA (1993) en la necesidad de tomar con cautela la interpretación de este tipo de piezas.

Todas las pesas encontradas se ajustan a la denominación establecida por CANO PAN, 1991

y no por este mismo autor en VÁZQUEZ VARELA et al., 1990. Se exponen en la tabla 3 las medidas de todas las halladas.

Discusión

La extensión geográfica de estas industrias ha estado ligada desde los primeros descubrimientos, al entorno del río Miño. Así, las primeras localidades en torno a La Guardia y Viana do Castelo, fueron seguidas por nuevos hallazgos, tanto hacia el S como hacia el N. En la actualidad y por lo que respecta a Galicia, la extensión de estas industrias abarca el litoral desde la desembocadura del río Miño hasta Cabo Silleiro (CANO PAN, 1991), existiendo citas, si bien algunas dudosas o poco explícitas, en el interior de la Ría de Vigo, como la de Monte Ferro (HIDALGO Comun. pers., 1994) o islas Cíes (TOSCANO & LUACES, 1992), Baiona, Arcade, Balea y Cabo Pequeno y aún más al norte (ABAD GALLEGO, 1986). Cano restringe la distribución hasta Cabo Silleiro, aún admitiendo la existencia de piezas, generalmente picos, más al norte de esa locali-

dad, pero interpreta esos hallazgos como la lógica dispersión de artefactos, aunque no niega que tales comunidades puedan haberse extendido hacia el norte.

Los útiles hallados en la ribera septentrional de la Ría de Vigo y en las islas Ons, amplían la zona de distribución hasta esas latitudes (Mapa nº 1 y 2), máxime si tenemos en cuenta que Cabo Pequeño responde a la definición de yacimiento (RUIZ ZAPATERO, 1988). No se trata por tanto, por lo que respecta a esa localidad, de hallazgos aislados, debidos a la «lógica dispersión de los útiles» sino a un verdadero yacimiento, definido por una aparición brusca de elementos líticos, en una zona de superficie reducida, y enmarcada en una costa con notables ausencias de estas industrias.

La cuarcita, por otra parte, no es abundante en la zona. No existen los cantizales costeros típicos del litoral comprendido entre A Guarda y Baiona, por lo que tampoco podemos inferir que procedan de un taller, localizado en Cabo Pequeño, como consecuencia de la existencia allí de cantos rodados de cuarcita. Es posible que se trate de un verdadero asentamiento, que la labor erosiva del mar ha impedido localizar en niveles estratificados.

Cabo Pequeño se muestra además como un lugar exento de prospecciones anteriores que desvirtuen la muestra obtenida, tal y como ocurre en la zona de A Guarda (CANO PAN, 1989-1990), apareciendo en él una distribución de elementos líticos más ajustada a la esperable, si bien, con escasos tipos líticos representados. El propio Cano ya advierte del sesgo obtenido en los muestreos por él realizados en la costa de A Guarda a Cabo Silleiro en lo referente al número de picos de manera genérica, debido a la intensa extracción a la que se vieron sometidos. Una gran parte de estos útiles (92,65%) se localizaron en el piso mesolitoral, zona de balance intermareal, expuestos por tanto a continuos movimientos (Tablas I, II y III).

En Cabo Pequeño los cantos tallados unifaciales y bifaciales, en artefactos nucleares, se encuentran desigualmente representados, con un 11,4% para los primeros y un 18,5% para los segundos; los CTB/lasca con un 2,2% y los CTU/lasca con un 9%; los picos (denominación en la que englobamos los protopicos, picos I y II y picos fase I y II) alcanzan un valor del 13,6%,

mientras que las pesas I son las más abundantes, llegando al 43% del total de útiles recogidos.

La extensión geográfica actual de las industrias del SO de Pontevedra, limitan un poco esa denominación, por lo que sería deseable un nombre más adecuado, fundamentalmente menos localista, pues no es posible descartar en el futuro, nuevos yacimientos/piezas aisladas de estas industrias, más hacia el Norte.

Por otro lado, las industrias líticas del SO de Pontevedra presentan según Cano, una serie de horizontes documentados por tipos líticos concretos, yacimientos «in situ» y documentación etnográfica (CANO PAN, 1991). El correspondiente al Tardiglacial-Holoceno temprano es donde adscribe dicho autor, el inicio de las industrias del litoral, con una datación precisa gracias al yacimiento de Fiales. Estas industrias se prolongaron hasta el horizonte del Bronce Final y aún posteriormente.

En cuanto a la cronología de Cabo Pequeño, y dado que las piezas no se encontraron «in situ», no es posible realizar dataciones de ningún tipo. Faltarían por ver las dataciones relativas de los elementos encontrados, que podrían arrojar alguna luz a la datación absoluta (CUADRAS, 1988). De hecho, la única fecha que se posee con cierta exactitud es la de Fiales, que «está entre la datación superior de C-14 obtenida por Nonn en Mougás, con una fecha de 13.600 BP y la proporcionada por Saa para situar el análisis polínico, con una cronología para la parte superior del perfil de 9.800 BP» (CANO PAN, 1991). Aunque no se han hallado en estas industrias indicios empíricos de sedentarización que caracterizan al Neolítico, como la construcción de un poblado, actividades domésticas o explotación variada del entorno (GOMEZ FUENTES, 1986), se ha de ser cauto a la hora de establecer la cronología de estos asentamientos, a falta de pruebas concluyentes.

De hecho, en el 9.800 BP el mar se hallaba por debajo de su nivel actual, configurando una línea costera bien diferente a la de hoy en día. En realidad, proseguía su ascensión iniciada en el 18.000 BP tras la finalización del Würm (LABEYRIE, 1988; REY SALGADO, 1990; ZAZO, 1990) y, aunque en las configuraciones de los perfiles costeros es preciso tener en cuenta las oscilaciones eustáticas e isostáticas, la dinámica eólica y fluvial, así como la redistribución de la carga só-

lida en la desembocadura de los ríos (RUIZ ZAPATERO, 1988), (COMAS et al., 1986), hace 10.000 años la distancia de Fiales a la zona mesolitoral o zona de marisqueo era de unos 2.700 metros en línea recta, mientras que llegaba hasta casi los 4 kilómetros la distancia de Cabo Pequeño al mar (Mapas 3 y 4).

En el final del Tardiglacial no existían apenas especies arbóreas en el suroeste de Galicia y sí en cambio, un gran desarrollo de gramíneas y compuestas, que reflejaban un paisaje de tipo estepario. Sobre los 11.000 BP aparece un recrudecimiento climático con la lógica disminución de la cobertura arbórea, con presencia esporádica de *Pinus sp.* y *Alnus sp.* y gramíneas como herbáceas dominantes y con corrientes de tipo polar y descenso de la temperatura del agua en más de 10°C. A partir del 10.000 BP se da paso al calentamiento hasta ahora definitivo del agua de mar, iniciándose con el Preboreal y en general en el Holoceno, un clima más moderado, que iba a favorecer de nuevo la cobertura arbórea (AIRA RODRIGUEZ & DIAZ FIERROS & VIQUEIRA, 1991), (NUIN, 1991), (LLANA & MARTINEZ Y RAMIL, 1991), (RAMIL, 1993).

De esta forma, la determinación cronológica de Fiales pone en entredicho su propia situación costera y algunos de los modelos económicos propuestos. Sin embargo, los cantizales existentes en el litoral entre Cabo Silleiro y Baiona se originaron entre el 7.000 y el 5.000 BP muy probablemente (REY SALGADO Com. per., 1994), cronología muy similar a la aportada para el Asturiense (BARANDIARAN, 1990; JORDA CERDA, 1986). Hace 10.000 años podrían existir comunidades asentadas entre la costa de aquel momento y Fiales/Cabo Pequeño, situados más hacia el interior; pero a medida que se producía un aumento eustático del nivel marino, los asentamientos y piezas aisladas existentes entre nuestra costa actual y la de entonces fueron inundados y, puesto que toda la zona estaba dominada por fondos rocosos con relieves residuales aflorantes (REY SALGADO, 1994), seguramente destruidos tal y como se documenta en otras zonas (cf. MONTES BERNARDEZ, 1987). Sobre el 7.000 BP con un nivel marino semejante al actual se formaron los primeros cantizales de cantos rodados de cuarcita en la costa Guardesa (desprendimiento de grandes bloques de la costa por la acción marina, formando un depósito caótico al pie de la mis-

ma, desgastándose con el tiempo por la acción mecánica del mar o formando una plataforma de abrasión en la zona de bajamar (MARTINEZ GRANÑA, 1994), donde las comunidades de esa época encontraron material adecuado y en abundancia para realizar sus instrumentos (CANO PAN, 1987). Estas canteras continuaron como fuente de útiles, a las sucesivas comunidades que se fueron desarrollando en la zona (VÁZQUEZ VARELA, 1993). El aumento demográfico supuesto debió responder a un excedente de producción con dispersión de energía, en un sistema con un elevado grado de madurez (GRANDE DEL BRIO, 1986).

Si la cronología apuntada para Fiales se mantiene la función que algunos autores conceden a determinados útiles (ABAD, 1986; BARANDIARAN, 1990) relacionados con el desprendimiento de moluscos adheridos a las rocas del litoral, también es necesario tomarla con cautela si tales útiles aparecen a 4 km de distancia del mencionado ecosistema marino, al menos hasta que no se realicen estudios de microdesgaste similares a los ya existentes para piezas de sílex (FABREGAS, 1992). Otras funciones ya mencionadas por diversos autores, habrán de ser tenidas en cuenta, como la de levantar raíces comestibles, trabajar la madera, etc.

Todos los hallazgos realizados hasta hoy — incluidos Cabo Pequeño y Fiales — se alinean sorprendentemente con la línea costera actual. Eso podría llevarnos a la conclusión de que todas esas piezas se originaron a partir del 7.000 BP, fecha de la hasta ahora última inundación de la ría de Vigo. Sin embargo, si así fuera sería de esperar un número mayor de hallazgos en el litoral interior de esa ría; dado que ello no es así, o bien el material lítico base era escaso en la zona o su cronología apunta algo más hacia atrás.

La existencia de útiles de estas industrias en las islas Cíes e islas Ons, constituye un interrogante más sobre su antigüedad, puesto que en el 9.800 BP ambas islas no eran tales, estando unidas por pequeñas cordilleras a los montes de Melide y Punta Faxilda, respectivamente, lo que desde luego las hacía accesibles a las comunidades de entonces. No parece razonable que fueran visitadas inmediatamente después del 7.700 BP, cuando se hubieron convertido en islas y en cualquier caso hubiese sido necesario franquear más de 2 kilómetros de frías aguas oceánicas.

Hoy en día aún se está lejos de poder contestar a todos los interrogantes que estas industrias plantean, pero la aplicación de metodologías sistemáticas y rigurosas y el mayor nivel de conocimientos sobre la prehistoria gallega, permiten ser optimistas de cara al futuro, en la resolución de algunos de aquellos interrogantes.

Bibliografía

- ABAD GALLEGO, J.C. (1986): «Contribución al estudio del Camposanquiense en el litoral de la provincia de Pontevedra», Tesis de Licenciatura.
- ABAD GALLEGO, J.C. (1988): «¿Picos Asturienses en la costa gallega?», Castrelos nº 1 y 2, pp. 7-26.
- AIRA RODRÍGUEZ, M.J., DÍAZ FIERROS VIQUEIRA, F. (1991): «La evolución climática en el cuaternario». Vol I, pp. 28-43
- BARANDIARÁN, I. (1990): «Historia de España. El paleolítico.» Tomo I, Cap. I
- CANO PAN, J.A. y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1986): «Nuevas aportaciones al estudio de las industrias líticas del suroeste de Galicia: la prospección de 1984», Studia Zamorensis, Histórica VII, pp. 267-304.
- CANO PAN, J.A. (1987): «La industria lítica castreña: los tipos y sus técnicas de talla», Gallaecia, 9/10 pp. 7-26
- CANO PAN, J.A. (1989-1990): «Análisis de dos estaciones con artefactos líticos en A Guarda.», Brigantium Bol. Museo Arqu. Hist. Coruña, Vol. 6 pp. 7-20
- CANO PAN, J.A. (1991): «Las industrias líticas talladas en la costa de la Guardia a Baiona». Diputación Provincial de A Coruña.
- CANO PAN, J.A. y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1993): «El paleolítico inferior y medio.» Enciclopedia de Galicia, vol I, pp. 46-85.
- COMAS, M.C. et al. (1986): «El margen atlántico ibérico al W de Galicia. Evolución en régimen extensional y sedimentación (Resultados preliminares del leg. 103, Ocean Drilling Program)». Estudios Geológicos, vol 42, 2-3, pp. 137-142.
- CUADRAS, C.M. (1988): «Métodos estadísticos aplicables a la reconstrucción prehistórica», Munibe, suplemento nº 6, pp 25-33.
- CUEVILLAS, F.L. (1980): «Historia de Galiza. Prehistoria». Vol III, Akal Editor, Madrid.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1992): «Análisis de microdesgaste sobre artefactos tallados gallegos». Gallaecia 13 pp. 9-36
- GÓMEZ FUENTES, A. (1986): «¿Neolítico o sedentarización?», Studia Zamorensis, Histórica VII, pp. 255-257.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1986): «Espacio y habitat en la prehistoria», Studia Zamorensis, Histórica VII, pp. 305-315.
- JORDA CERDA, F. (1986): «Historia de España. Prehistoria». Vol I, pp. 127-144.
- LABEYRIE, J. (1988): «El hombre y el clima». Edit. Gedisa, Barcelona.
- LLANA, C. (1990-1991): «Investigaciones recientes en paleolítico superior y epipaleolítico en Galicia». Castrelos III-IV pp. 7-27
- LLANA, C., MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y RAMIL REGO, P. (1991): «Algunas consideraciones acerca de la estratigrafía y del marco temporal para los yacimientos al aire libre del paleolítico final-epipaleolítico de Galicia». Zephyrus, Tomo XLIV-XLV, pp. 155-166.
- MARTÍNEZ GRAÑA, A.M. (1994): «Formación e dinámica das rías galegas». Xunta de Galicia, Consellería de pesca, marisqueo e acuicultura, Santiago.
- MARTÍNEZ LORENZO, L. (1992): «Un bifaz de Pontearreas: estudio contextual». Soberosum nº I, pp. 29-35.
- MONTES BERNARDEZ, R. (1987): «Influence of the marine oscillations during the cuaternary, in prehistoric sites of the Murcian littoral (SPAIN)». Trabajos sobre Neógeno-cuaternario. Museo Nacional de Ciencias Naturales. pp. 141-152
- M.O.P.U. (1979): «Plan indicativo de usos del dominio público litoral».
- NOMBELA, M.A. y VILAS, F. (1990): «Procesos sedimentarios actuales en las playas de la Ría de Vigo». Thalassas, vol 8, pp. 11-21.
- NUIN, J. (1991): «Las investigaciones sobre el tardiglaciario en Navarra. Bases y estado actual de los estudios». Zephyrus, Tomo XLIV-XLV, pp. 123-153.
- PÉREZ PÉREZ, M. (1982): «Precisiones acerca de la tipología del pico Asturiense». Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, año XXXVI, nº 107, pp. 739-758.
- PORTO GONZALEZ, J. (Ed.) (1991): «Guía náutica de Galicia». Liber editorial, Vigo.
- QUEROL, M.A. y SANTONJA, M. (1991): «Nomenclatura y tipología lítica». Zephyrus, Tomo XLIV-XLV, pp. 261-263.
- RAMIL, P. (1993): «Paleoethnobotánica de yacimientos arqueológicos holocenos de Galicia (N.O. cantábrico)». Munibe nº 45, pp. 165-174.
- REY SALGADO, J. et al. (1989): «Características y resultados preliminares de la campaña Breogán 485 en la plataforma continental de Galicia. Geología», MAPA, Inf. Téc. Inst. Esp. Oceanografía nº 71.
- REY SALGADO, J. (1990): «Relación morfosedimentaria entre la plataforma continental de Galicia y las Rías Bajas y su evolución durante el Cuaternario». Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Facultad de Geología.
- REY SALGADO, J. (1993): «Mapa fisiográfico submarino de la Ría de Arosa». Instituto Español de Oceanografía, Publicaciones especiales, nº 15.

- RUÍZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. (1988): «Metodología para la investigación en arqueología territorial». Munibe, suplemento nº 6, pp. 45-64.
- SOMOZA, L. y REY, J. (1991): «Holocene fan deltas in a «Ría» morphology. Prograding clinofan types and sea-level control». Cuadernos de Geología Ibérica nº 15, pp. 37-48.
- TOSCANO NOVELLA, C. & LUACES, J. (1992): «Memoria de la prospección arqueológica de las islas Cíes». Concello de Vigo. Inédito.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1975): «El paleolítico inferior en Galicia: Estado actual de nuestros conocimientos; problemas y perspectivas». Boletín Auriense, año V, Tomo V, pp. 219-228
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (ed). (1990): «El hombre y el mar en la costa suroeste de Pontevedra». Diputación Provincial de Pontevedra.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1991): «El paleolítico superior». Enciclopedia de Galicia, vol I, pp. 88-105.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1991): «Los últimos cazadores». Enciclopedia de Galicia, vol I, pp. 108-113.
- VIDAL ROMANÍ, J.R. (1981): «Estado de los conocimientos sobre la variación del nivel del mar en Galicia durante el Cuaternario». Braña nº 2, pp. 69-83.
- VILAS, F.; NOMBELA, M.A.; GARCÍA-GIL, E.; GARCÍA-GIL, S.; ALEJO, I.; RUBIO, B. y PAZOS, O. (1995): «Cartografía de sedimentos submarinos. Ría de Vigo». Xunta de Galicia. Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura. Vigo.
- ZAZO, C. (Ed.) (1987): «Late quaternary sea-level changes in Spain». Trabajos sobre Neógeno-cuaternario. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.